

que revienta
lo devora los perros del olvido.

Pero los adioses igual que la realidad
no acontecen en línea recta
y en la habitación de un hotel me visto
me maquillo sin preguntar al péndulo
voy a tu encuentro.

Es octubre llueve
y estamos en el bar donde nos despedimos,
yo con el vestido de encaje negro
tú con el argumento de la ley y la razón,
a poco del café el corazón sangrando
y en la penumbra la voz de cascajo ebrio
de Bola
*que he renunciado a ti ardiente de pasión
no se puede tener
conciencia y corazón*

una noche que no acontece todavía.

A Luis García Montero

VETE DE MÍ

“Tengo las manos tan deshechas de apretar
que ni te puedo sujetar
vete de mí.”

Bolero de Homero y Virgilio Expósito

Otra herida en las manos
otra vez el cuchillo
como el adiós te sorprende.

Pasa por descuidar el filo,
por no querer ver el presagio
 en los ojos del pez muerto
en el bar las aristas del final.

Tonta, queriendo bordar el aire
 te equivocaste de nuevo
y sangrarás te coserán la pena
 dolerá.

Escóndele la sutura,
que no vea la cicatriz de la infancia,
la cicatriz de la noche suicida
del escorpión escondido
entre los tréboles de la fortuna
todas las batallas vidas muertes vividas
 en las manos
por los dedos largos tendrías
 que haber sido pianista
 (cómo quería la abuela)
esposa con el anillo de la paciencia
 en el anular (quería la madre)
y no llegaste ni siquiera al ornamento
a entretejer la corona,
pintarte las uñas de ilusión,
ahora cómo vas a mostrarlas rotas
cómo extender en la mesa las manos
 de mendiga
tan deshechas de apretar
no podrían sujetar al que se va,
escriban la herida en el poema.

A Minou Tavárez Mirabal